

Mónica Abraham: “No soy amiga de los premios”

La cantante ganó en el rubro Revelación folclórica luego de haber estado nominada por dos años consecutivos. Es el corolario de un año prolífico en el que también fue candidata a los premios Atahualpa.

Por Pablo Pereyra - ppereyra@losandes.com.ar

Este año ha sido enloquecedora la agenda de actividades de Mónica Abraham, la cantante mendocina de 44 años que desde hace 20 defiende el cancionero cuyano en la escena musical porteña.

Tuvo cambios en los integrantes de su banda y entre la presentación de su cuarto disco llamado simplemente “Mónica Abraham”, un tributo a Félix Dardo Palorma para el año próximo, y su tarea de madre de tres hijos adolescentes, estuvo bastante ocupada.

Muchos cambios, muchos viajes, y de repente las nominaciones a dos galardones: los premios Atahualpa, organizados por la Provincia de Buenos Aires y que fueron entregados el 25 de noviembre, y los Clarín, entregados el lunes, donde ella ganó en la terna Revelación del folclore.

Por estas horas no ha dejado de recibir llamadas de felicitaciones.

“La alegría de mis amigos me llenó el corazón, te lo digo con toda honestidad”, afirmó horas después de saber la noticia y de arrepentirse de no haber ido a recibir el premio, a los que considera no demasiado importantes para el desarrollo de su carrera, aunque se lo dedicó simbólicamente al padre Contreras, uno de sus entrañables amigos de Mendoza.

-¿Cómo te cayó el premio?

-Tejada Gómez, a quien me hubiera encantado conocer personalmente, decía que “el arte nunca tiene que hacernos competir”. Fiel a la consigna de

don Armando, no le doy bolilla a los premios. Y cada dos por tres salgo ternada en algo. Alguna vez tenía que llegar ese momento, el momento de recibir alguno.

-¿Cómo te enteraste de la nominación?

-Sinceramente me hice la zonza porque fui nominada el año pasado en el mismo rubro. Y se lo dieron a un grupo que no hacía folclore esencialmente, sino jazz, son chicos muy talentosos pero sacaron un par de temas de impronta folclórica y eso pesó más.

Por eso de alguna manera cuestioné la estructura de las ternas, cuestioné a quién ponían para evaluar.

Entonces descreí de la selección. Lo descuidé hasta tal punto que cuando me volvió a ocurrir este año, resultó que lo gané. Igual no fui a la ceremonia, aunque después me arrepentí y me enteré por mensaje de texto a las siete y media de la tarde que había ganado.

La gente de la discográfica recibió el premio en mi nombre. En realidad, para ser sincera, no soy muy amiga de los premios y las competencias por el arte. El arte es la transmisión de la belleza, no una competencia.

-Cuando te enteraste que compartías la categoría con Bruno Arias y el grupo Semilla. ¿Qué pensaste?

-Fue un honor. Semilla es un grupo que daría que hablar. Hacen folclore tradicional con mucha creatividad. Y Brunito es un joven talento de Jujuy, cantautor, es un respetuoso absoluto de los poetas de su región. Es una auténtica joya.

-¿Pensás que el premio Clarín tuvo que ver con el desempeño de este cuarto disco?

-No creo, porque salió editado en octubre y las elecciones vienen de dos o tres meses antes.

-¿Recibiste muchas llamadas?

-Sí. Me llamó gente que no pensaba nunca que me podía llamar y sé que lo ha hecho con mucha sinceridad. Ellos saben que mi consideración es que lo hemos ganado todos.

Es que soy sentimental y saben que nunca me guardo para mí nada. Así que les digo a mis amigos, todos músicos, que se saquen fotos con mi Clarín

porque es de todos.

-¿Y si tuvieras que dedicarle el premio a alguien?

-Este logro conseguido a fuerza de trabajo es una dedicación de amor a mi querido cura Jorge Contreras, a quien amé con todo mi corazón. Fui su amiga y siempre estuve al lado de cada uno de sus emprendimientos.

Me pareció una persona elevada. Canté sus canciones, confió en mí para que cantara sus poesías. Fue una amistad muy profunda. Era un curita poeta, un curita artista. Mi dedicatoria para él.

-¿Y cómo tomaste la nominación para los premios Atahualpa?

-Estaba ternada en dos categorías, figura del año en folclore y en la nueva hornada. Pienso que fue porque este año anduve haciendo espectáculos, grabé en octubre un disco nuevo.

Anduve movidita. Lo de nueva hornada es porque quieren premiar a los artistas que están detrás de los grandes del folclore, con toda la influencia de ellos. Eso a mí me enorgullece.

No me lo esperaba y todavía no sabía bien cuál era ese premio. Me sentí muy orgullosa porque la provincia de Buenos Aires me estaba premiando otra vez. Siento que Buenos Aires me quiere y me mima.

Me llamó la atención que estos premios habían nominado no a las grandes figuras del folclore sino a los que venimos trabajando por el cancionero popular desde otro ámbito. Con el 90 por ciento de los ternados éramos amigos desde hace 20 años.

Allí me encontré con Fernando Barrientos y Tilín Orozco, también nominados. Son todos músicos que vienen con una consecuencia en el arte.

-¿Eso te sorprende todavía?

-Mirá, le he dado tres hijos a la provincia y hace veinte años que vivo acá. Me fui de Mendoza a los 24 años y llegué a Capital Federal peleada desde el premio Cosquín porque gané con guitarra eléctrica. Toda una herejía. De todas maneras, Cosquín ha cambiado mucho y hoy no hay lugar para los ex ganadores.

-¿Por qué tu último CD lleva tu nombre?

-Es que tenía muchos títulos, las elecciones son a veces terribles y

finalmente decidí ponerle mi nombre y que la gráfica y el contenido hablen por el título que no está escrito.

-¿Cómo va el disco homenaje a Dardo Palorma?

-Estoy en eso. Como don Félix está feliz con los dos álbumes tributo que le hizo la provincia de Mendoza, no hay tanto apuro. Él dice que puede esperar.

-¿Cómo será el próximo proyecto discográfico?

-Al borrador lo estoy encarando por el lado social. Quiero hablar de las mujeres y de nuestra misión, nuestra postura, nuestro sufrimiento desde el siglo XXI en adelante. Hablar de toda la tecnología y todo lo cavernícola que aún podemos llegar a ser.